EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CATÓLICA

SOBRE LOS

DOGMAS DE LA RELIGION.

LIBRO CUARTO.

DE DIOS

CONSIDERADO EN SUS OBRAS, Ó SEA EXPOSICION DE ESTAS PALABRAS DEL SÍMBOLO:

"CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA."

ed. c. tomo 1, página 379.

INTRODUCCION.

HABLAR de Dios considerado en sus obras, es lo mismo que subir al orígen, buscar el destino y estudiar las leyes de todos los seres que no son Dios. Dios, Ser necesario, infinito, eterno, inmenso, no tuvo principio ni ha de tener término. Pero todo lo que no es él, todo lo que existe fuera de él, es un ser contingente, limitado, finito, &c. &c. Ser contingente quiere decir tanto como un ser que existe y pudo no haber existido, que existe por la voluntad libre del Ser necesario, que existe como el efecto de una causa: que no es él, que necesitó para existir de ser producido, y que desde que existe, depende de su causa, y en consecuencia existe al arbitrio de ella y puede dejar de existir. ¿Cuál es la causa y de cuya voluntad penden todos los seres contingentes? Dios. ¿De quién han venido? De Dios. ¿A quién se refieren? A Dios. Por eso dijo Dios en el Apocalipsis: "Yo soi el Alpha y la Omega, el principio y el fin." Mas ¿de qué manera Dios es causa de los seres contingentes? sacándolos de la nada por un movimiento libre de su voluntad suprema. Decimos que sacándolos de la nada, porque hablamos no de la produccion instituida que supone ya existiendo el Ser contingente con idoneidad para producir; sino de la primera existencia, del primer orígen de las cosas, del primer ser que apareció en cada género. Tratándose pues de esto, nos colocarémos en aquel punto en que comenzó á existir el ser contingente; punto mas allá del cual no existia sino el Ser necesario, y fuera del Ser necesario no habia nada. Luego el ser contingente salió de la nada, esto es, existió cuando quiso el Ser necesario, cuando quiso Dios. Sacar un ser de la nada es crear; y como los seres contingentes han salido de la

nada por la voluntad de Dios, Dios es el Creador de todos los seres dichos. Estos seres están distribuidos en dos regiones: una region invisible que se llama *cielo*, y otra region visible y material que se llama *tierra*. Por esto el símbolo de los apóstoles le llama *Creador del cielo y de la tierra;* y el de Nicea, para explanar un tanto este mismo concepto, añade estas palabras: *de todas las cosas visibles é invisibles.* Ahora bien, el crear y conservar los seres es obra del poder, y el poder se atribuye al Padre. He aquí por qué, aunque Dios Trino y uno es Creador y por lo mismo es el Padre, lo es el Hijo y lo es el Espíritu Santo, pues el poder infinito y su accion corresponden por igual á las tres divinas personas; el dogma menciona al Padre cuando se trata de la creacion, y está consignado en el símbolo en estas palabras: *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles.* Las cosas visibles son aquellas que afectan el sentido humano, aquellas que se ven, oyen, ó palpan, &c. Estas cosas están colocadas en dos categorías generales, el universo físico y el mundo moral: el primero se compone de todos aquellos seres materiales que no tienen la sustancia del alma y la noble prerogativa de la razon: el segundo se compone de los hombres, seres compuestos de cuerpo y alma, dotados de inteligencia, de albedrío y de libertad. Los seres invisibles son los espíritus creados, es decir, unos seres que han recibido de Dios la existencia, y que no tienen de comun con el hombre sino el espíritu: estos seres se llaman ángeles. Resulta de lo expuesto, que la creacion abraza tres mundos, el mundo físico, el mundo angélico, el mundo moral; ó de otro modo, la naturaleza física, los ángeles y el hombre.

Una vez reconocida y filiada la creacion, debe darse el segundo paso, porque es de advertir que, ella supuesta, se presenta ya en el mundo de la inteligencia y de la moral una primera relacion, la de *Creador y creatura:* en segundo lugar, que Dios no solo revela su omnipotencia en la creacion, sino tambien pone de manifiesto su infinita sabiduría en el designio de la creacion, porque Dios al obrar, lo hace con un fin, y con un fin dignísimo de su perfeccion infinita. Es pues necesario manifestar en seguida: primero, las relaciones generales de Dios con sus obras; segundo, el designio suyo en cada una de estas; y por último, las relaciones que ellas tienen entre sí.

Finalmente, conocidas las relaciones, se descubren las leyes, porque la voluntad de Dios es una lei para su obra, y su voluntad se identifica con su designio. Mas para que este designio se realice y aquellas leyes se cumplan, Dios conserva los seres, y estos deben aprovechar su conservacion, cumpliendo sus leyes propias, correspondiendo á su designio y moviéndose á su fin. Dios en la conservacion de los seres hace brillar un atributo que se llama *Providencia:* la naturaleza física obedeciendo á la voluntad suprema de su Creador, guarda las leyes físicas, esto es, aquellas reglas invariables á que Dios ha querido sujetar el movimiento, la reproduccion y el sistema fenomenal: los seres racionales, como dotados de libertad, cumplen ó infringen las leyes morales, y en consecuencia tocan ó no á su fin, son felices ó desgraciados. El estudio pues de la creacion y conservacion de los seres hecho sobre el sistema de sus relaciones y con presencia de sus leyes, nos arrastra por necesidad á estudiar la historia de cada uno. Mas la historia del mundo físico es hoi lo mismo que en sus primeros dias, pues los objetos que en él se comprenden salen del órden moral; pues destituidos de libertad no están sujetos á las consecuencias de la imputacion. Mas la naturaleza angélica y la naturaleza humana tienen una historia moral, porque gozan entrambas del atributo de la libertad.

Esta serie de consideraciones son mas que suficientes para fundar el plan metódico de este libro, pues conforme á lo que va dicho, tratarémos en él.

Primero. De la creacion en general.

Segundo. Gerarquía de los seres creados.

ARTICULO PRIMERO.

DE LA CREACION EN GENERAL.

La creacion, esto es, el hecho de hacer salir de la nada por solo el impulso de la voluntad cuanto existe, manifiesta por sí sola el poder supremo, el poder infinito de Dios. Y como este poder se atribuye al Padre, como primer principio de todas las cosas, la Iglesia toda le aclama omnipotente, Creador del cielo y de la tierra. Esta divina persona es Padre, y lo es porque de él proviene todo ser, y para hablar con el apóstol, de él emana toda la paternidad en los cielos y en la tierra.[1]

1 Ex quo omnis paternitas in cœlis, et in terra nominatur. Ephes. cap. III ℣ 13.

Su paternidad esencial, divina, natural, es, como ya vimos, la que le corresponde como á la primera de las tres divinas personas, como aquel que engendró desde su eternidad á su Hijo, y de quien con el Hijo procede el Espíritu Santo. Como la paternidad ocupa la primera gerarquía, la divinidad del Padre no es un punto que niegan los herejes que, admitiendo la Trinidad, atacan algunos de sus dogmas; porque mas allá de la paternidad de Dios, nada se concibe; porque la paternidad divina es la fuente infinita del Ser. El Padre lo es tambien, no solo de su Hijo unigénito, sino de todas las creaturas; es Padre de los ángeles, Padre de la creacion física, Padre del hombre; mas con la diferencia que la primera paternidad es esencial á él, porque de ninguna suerte podia dejar de tener á su Hijo, de ninguna suerte podia dejar de tener á su Verbo; y la segunda paternidad es esencial para los seres creados, pero accidental para el Creador. ¿Por qué lo primero? Porque ninguno de ellos puede concebirse sin Dios. ¿Por qué lo segundo? Porque Dios puede concebirse y existir sin sus creaturas, pues las ha creado libremente en el tiempo, y él existe por la necesidad de su naturaleza desde toda la eternidad. Hai tambien entre una y otra paternidad la diferencia de que la primera representa la generacion divina, pues el Hijo viene eternamente del Padre por generacion; mas la segunda se funda en la produccion, la segunda se identifica con la causa.

Sin detenernos pues en mas explanaciones dogmáticas acerca de la paternidad divina, ni demostrar especialmente la divinidad del Padre, procederémos á tratar de la creacion considerada en general.

Es necesario considerarla así ántes de descender en particular á cada uno de los objetos que comprende, ya porque conviene, para sentir mas de lleno esta inefable accion del poder divino, echar una rápida ojeada sobre todo el cuadro, ya porque se han suscitado en diversos tiempos y aun hoi dia se propagan gravísimos errores acerca de la creacion; ya finalmente porque es necesario dejar bien establecidas algunas verdades generales que sirven como de principio al discurso en el exámen particular de cada uno de los seres. Mas para proceder metódicamente á esta exposicion, debe comenzarse trascribiendo literalmente la rapidísima pero completa y enérgica narracion que Moises, inspirado por Dios, consignó en las primeras páginas de la Biblia. La autenticidad, verdad, integridad y divinidad de los libros de Moises, así como de los otros que se contienen en el Antiguo Testamento y todos los del Nuevo, son puntos que damos

por supuestos, así porque nos dirigimos á católicos, como por haber ya, en una de las obras que preceden, hecho una demostracion particular de todo esto. Oigamos pues lo que dice Moises, recojamos nuestra atencion para contemplar ese cuadro sublime, veamos cómo á un solo *fiat* de la voluntad omnipotente, aparecen los mundos, brilla la creacion.

"En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Y la tierra
" estaba desnuda y vacía, y las tinieblas cubrian la faz del
" abismo de agua en que la tierra estaba como sumergida,
" y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Y di-
" jo Dios: sea hecha la luz. Y fué hecha la luz. Y vió
" Dios la luz que era buena: y separó á la luz de las tinie-
" blas. Dió á la luz el nombre de dia, y á las tinieblas el
" de noche: y de la tarde y mañana se formó el primer dia.
" Dijo tambien Dios: sea hecho el firmamento en medio de
" las aguas, y separe las aguas de la tierra de las aguas del
" cielo. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que
" estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban
" sobre el firmamento. Y fué hecho así. Y llamó Dios al
" firmamento cielo; y de la tarde y mañana se formó el se-
" gundo dia. Dijo tambien Dios: júntense las aguas que
" están debajo del cielo en un lugar, y aparezca el elemen-
" to árido. Y se hizo así. Y llamó Dios al elemento ári-
" do tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó ma-
" res. Y vió Dios que era bueno. Y dijo: produzca la tie-
" rra yerba verde y que haga simiente, y árbol de fruta que
" dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo
" sobre la tierra. Y fué hecho así. Y produjo la tierra
" yerba verde, y que hace simiente segun su género, y ár-
" bol que da fruto, y que cada uno tiene simiente segun su
" especie. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y
" mañana el dia tercero. Dijo tambien Dios: sean hechas
" lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia y la
" noche, y sean para señales, y tiempos, y dias, y años: pa-
" ra que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la
" tierra. Y fué hecho así. E hizo Dios dos grandes lum-
" breras: la lumbrera mayor para que presidiese al dia: y la
" lumbrera menor para que presidiese á la noche: y las es-
" trellas, y las puso en el firmamento del cielo, para que lu-
" ciesen sobre la tierra, y para que presidiesen al dia y á la
" noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que
" era bueno. Y fué tarde y mañana el dia cuarto. Dijo tam-
" bien Dios: produzcan las aguas animales vivientes que
" naden en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra deba-
" jo del firmamento del cielo. Y crió Dios las grandes ba-

" llenas y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron
" las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun
" su género. Y vió Dios que era bueno. Y los bendijo,
" diciendo: creced y multiplicaos, y henchid las aguas del
" mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra. Y fué la
" tarde y mañana el dia quinto. Dijo tambien Dios: pro-
" duzca la tierra ánima viviente en su género, bestias y rep-
" tiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué
" hecho así. E hizo Dios los animales de la tierra segun
" sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su
" género. [1] Y vió Dios que era bueno. Este fué el orígen
" del mundo cuando Dios lo crió. [2] Así el soberano Poder
" de Dios, por medio de solo su palabra, hizo el cielo y la tie-
" rra, y el mar, y todo lo que hai en ellos." [3]

En este cuadro se han fecundado todos los historiadores, los teólogos, los filósofos, y hasta los mismos poetas. De este cuadro sacan los primeros el hilo de los tiempos y el primer orígen de todos los acontecimientos humanos. De este cuadro deducen los segundos esas verdades de primer órden que hicieron caer todos los errores del paganismo sobre el mundo y el hombre, y que no han permitido á los incrédulos de los tiempos modernos triunfar nunca sobre los dogmas católicos. En este cuadro han encontrado los terceros los primeros hechos, las relaciones fundamentales y las inmutables leyes de todos los seres creados. En este cuadro, por último, han venido á inspirarse, á fecundarse, á enriquecerse de imágenes, coloridos y sentimientos, los poetas que han cantado las armonías de la naturaleza y las maravillas de la creacion. Esta narracion de Moises debe ser por lo mismo el punto de partida para todo sabio que se proponga desarrollar su talento sobre la parte real y positiva de la ciencia, y no divagar sus meditaciones en brillantes quimeras y especiosas conjeturas. Vamos pues á estudiarle nosotros, pero sujetándonos á los límites de una sencilla y popular exposicion, fijando preferentemente aquellos puntos que pueden llamarse capitales en la materia y la fórmula particular que tratamos. Estos puntos son: primero, el sentido dogmático de la creacion: segundo, la historia de este dogma: tercero, su verdad.

1 Gen. cap. I, ℣℣ 1 y sig.
2 II. 4.
3 Act. cap. XIV. ℣ 14.

CAPITULO I.

SENTIDO DEL DOGMA CATOLICO EN LA CREACION.

Antes de fijar con toda propiedad, precision y exactitud el sentido católico del dogma de la creacion, es necesario recordar ó anticipar algunas nociones metafísicas ó gramaticales relativas á estas tres palabras, *Creador, creacion y creatura.* Ellas pueden considerarse como los signos de ciertas ideas relativas, porque tales son en verdad las que representan. Cualquiera de ellas vista en sí misma, despierta las otras dos: la idea de Creador despierta la de creatura y creacion: esta la de Creador y creatura; y esta la de creacion y Creador. Su escala directa es la siguiente: Creador, creacion y creatura. Creador es el Ser, creacion el acto del Ser, creatura el efecto de la accion. Por lo mismo estas tres palabras, ya juntas, ya cada una de por sí, despiertan desde luego la idea de un poder extraordinario que obra, ó bien para hacer existir lo que ántes no existia, ó bien para cambiar la forma ó modo de ser de un objeto preexistente. En la accion de este poder pueden y deben distinguirse tres cosas; conviene á saber, el agente, el acto y el resultado. El agente se llama *causa;* el acto se llama *creacion ó produccion;* el resultado se llama *efecto, creatura ó ser creado.*

§. I.

Ideas de la causa.

La causa es de cinco especies, conviene á saber; *eficiente, material, instrumental, ejemplar y final.* La causa eficiente es el mismo ser activo que produce el efecto por sí mismo; la causa material es la materia de que el objeto se hace; la causa instrumental es el instrumento ó medio de que el agente se sirve para producir su efecto; la causa ejemplar es el ejemplo, tipo ó modelo de que se sirve, para producir el efecto semejante á él; y por último, la causa final es la razon del efecto, ó en otros términos, el fin que se propone el agente para producir tal ó cual efecto.

Estas breves observaciones manifiestan clara y distintamente que la razon de causa corresponde al Ser activo, al que produce por sí el efecto, mas bien que á la materia, instrumento, tipo ó designio. La materia no produce nada por sí; presupone la virtualidad en su orígen, ó la accion en sus